

DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

FAMILIA FUERTE: LO MÁS IMPORTANTE

COMPENDIO DE DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

La familia es primero y anterior a todo. Es evidente al pensar en la maravillosa misión procreadora que los hace colaboradores del Creador.

La familia es considerada, en el designio del Creador, como “el lugar primario de la humanización de la persona y de la sociedad” y “cuna de la vida y del amor” (Juan Pablo II) (*cf.* n. 209)

Lo más importante que se aprende en la familia es a conocer el amor y la fidelidad del Señor, así como la necesidad de corresponderle.

Los hijos aprenden las primeras y más decisivas lecciones de la sabiduría práctica a las que van unidas las virtudes.

Por eso Jesús quiso nacer y vivir en el seno de una familia (*cf.* n. 210)

La familia es la primera so-

riedad humana. Y contribuye de un modo único e insustituible al bien de la sociedad.

Una sociedad a la medida de la familia es la mejor garantía contra toda tendencia de tipo individualista o colectivista, porque en ella la persona es siempre el centro de la atención en cuanto fin y nunca como medio.

Sin familias fuertes, los pueblos se debilitan (*cf.* n. 213)

En la familia se inculcan desde los primeros años de la vida los valores morales, se transmite el patrimonio espiritual de la comunidad religiosa y el patrimonio cultural de la Nación.

En ella se aprenden las responsabilidades sociales y la solidaridad. (*cf.* n. 213)



**Parroquia
Sagrada Familia de Nazaret y
San Josemaría Escrivá de Balaguer**

DOCTRINA Y VIDA

EPIFANÍA, Sábado 6 de enero 2018 y
EL BAUTISMO DEL SEÑOR Domingo 7 de enero 2015

CONOCER Y AMAR A JESUCRISTO

Llegar a Belén, a la plenitud de la caridad

Hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo. Es nuestra misma experiencia.

También nosotros advertimos que, poco a poco, en el alma se encendía un nuevo resplandor: el deseo de ser plenamente cristianos; si me permitís la expresión, la ansiedad de tomarnos a Dios en serio.

Si cada uno de vosotros se pusiera ahora a contar en voz alta el proceso de su vocación sobrenatural, los demás juzgaríamos que todo aquello era divino.

Agradecemos a Dios Padre, a Dios Hijo, a Dios Espíritu Santo y a Santa María, por la que nos vienen todas las

bendiciones del cielo, este don que, junto con el de la fe, es el más grande que el Señor puede conceder a una criatura: el afán bien determinado de llegar a la plenitud de la caridad, con el convencimiento de que también es necesaria -y no sólo posible- la santidad en medio de las tareas profesionales, sociales...

Considerad con qué finura nos invita el Señor. Se expresa con palabras humanas, como un enamorado: *Yo te he llamado por tu nombre... Tú eres mío.*

Dios, que es la hermosura, la grandeza, la sabiduría, nos anuncia que somos suyos, que hemos sido escogidos como término de su amor infinito.

(San Josemaría, *Es Cristo que pasa*, n. 32)



EL MATRIMONIO Y LOS HIJOS (2)

Conversaciones, n. 94

La tarea de dirección espiritual hay que orientarla no dedicándose a fabricar criaturas que carecen de juicio propio, y que se limitan a ejecutar materialmente lo que otro les dice; por el contrario, la dirección espiritual debe tender a formar personas de criterio.

Y el criterio supone madurez, firmeza de convicciones, conocimiento suficiente de la doctrina, delicadeza de espíritu, educación de la voluntad.

Es importante que los esposos adquieran sentido claro de la dignidad de su vocación, que sepan

-que han sido llamados por Dios a llegar al amor divino también a través del amor humano;

-que han sido elegidos, desde la eternidad, para cooperar con el poder creador de Dios en la procreación y después en la educación de los hijos;

-que el Señor les pide que hagan, de su hogar y de su vida familiar entera, un testimonio de todas las virtudes cristianas.

El matrimonio -no me cansaré nunca de repetirlo- es un camino divino, grande y maravilloso y, como todo lo divino en nosotros, tiene manifestaciones concretas de correspondencia a la gracia, de generosidad, de entrega, de servicio.

El egoísmo, en cualquiera de sus formas, se opone a ese amor de Dios que debe imperar en nuestra vida. Este es un punto fundamental, que hay que tener muy presente, a propósito del matrimonio y del número de hijos.

El matrimonio no es un estorbo, sino camino de santidad.

Aquí encontrarás la senda que Dios os ha señalado para crecer en el Amor divino, porque vuestro mismo cariño humano, conyugal, se eleva al plano sobrenatural de la caridad y es amor a Dios.

Pero también conocéis que, como consecuencia del pecado original, el egoísmo puede introducirse fácilmente entre los esposos.

(Beato Álvaro del Portillo, *Como sal y como luz*, n. 169)

LA NAVIDAD EN LOS SANTOS EVANGELIOS

(3)

Jesús es el iniciador del nuevo Pueblo de Dios. Estos magos, al no ser judíos, representan a toda la humanidad que recibirá la llamada de la salvación en Jesucristo. Así lo entendió la Iglesia al celebrarlos en la solemnidad de Epifanía.

El relato sitúa el contexto histórico: Jesús nació en tiempos de Herodes el grande. Este Herodes -padre de Herodes Antipas (Mt 14, 1-12), abuelo de Herodes Agripa I (Hch 12, 1-23) y bisabuelo de Herodes Agripa II (Hch 25, 13-26, 32)- no era judío sino idumeo, pero consiguió reinar con la ayuda y en vasallaje al Imperio Romano. En su reinado desplegó una gran actividad pública y reconstruyó lujosamente el Templo de Jerusalén. Es célebre por su crueldad, mató a la mayoría de sus mujeres, a varios de sus hijos y a un buen número de personajes influyentes.

El Evangelio dice muy pocas cosas sobre la identidad de estos magos. Tradiciones tardías especificaron su origen y número. La más conocida nos dice que los magos eran tres

reyes, hermanos, originarios de Persia, llamados Melchor, Gaspar y Baltasar.

Con la pregunta: *¿dónde está el verdadero rey de los judíos que ha nacido?* (v. 2), Mateo presenta como en contraste dos reyes, Herodes y Jesús, con dos modos de reinar diferentes:

Herodes, cruel e inhumano (vv. 16-18),

Jesús, lleno de mansedumbre (21, 5).

El relato, con la profecía de Miqueas (v. 6) y su cumplimiento en el Niño nacido en Belén, mostrará que el verdadero rey es Jesús.

Vimos su estrella en Oriente (v. 2). Los intentos de identificar la estrella como un cometa o una conjunción de astros no ha dado resultados satisfactorios (...) los magos comienzan su itinerario desde la revelación de Dios en la naturaleza, la estrella, pero tienen que pasar por la revelación en las Escrituras de Israel (v.5).

(cfr. Biblia Univ. de Navarra, tomo 5)